



La dinámica de los mercados de trabajo regionales en el último quinquenio. El caso del Gran Resistencia entre 1994 y 1999.*

Silvia A. Robin**
Carlos Crucella

1.- Introducción

Como es sabido, la situación ocupacional no constituye un fenómeno autónomo o autoexplicable sino que expresa o refleja, desde su especificidad, el funcionamiento de las principales variables socio económicas, razón por la cual no debería llamar la atención la insatisfactoria evolución que la misma ha venido registrando desde mediados de los 70, como consecuencia del pobre desempeño registrado por la economía argentina entre esa fecha y comienzos de la década actual, por una parte, y del contexto macroeconómico emergente del programa de "ajuste estructural" que comenzó a implementarse a partir de 1991, por la otra.

Aún cuando la situación del empleo en la actualidad constituye un problema que excede los límites de nuestro país, no es menos cierto que determinadas especificidades del Plan de Convertibilidad han tendido a acentuar las consecuencias negativas sobre la ocupación y/o los ingresos propias de las primeras fases de todo proceso de reestructuración productiva¹.

Al respecto, la experiencia internacional muestra que el escenario vigente en el período llamado "transicional", cuya duración no puede determinarse *a priori*, es el de una drástica declinación de los salarios reales, un aumento de la subutilización de la fuerza de trabajo -ya sea en forma abierta o a través de su incorporación al sector informal-, una declinación en la protección tanto legal como efectiva de los derechos de los trabajadores, una tendencia a la disminución del empleo público y una desregulación e informalización de los mercados laborales².

Como consecuencia de ambos factores, a lo largo de la década del 90 la situación ocupacional urbana del país -o, por lo menos, la de aquellos aglomerados relevados por la Encuesta Permanente de Hogares- ha venido sufriendo un pronunciado deterioro que, por sus consecuencias sobre el nivel de vida de amplios sectores de la población, se ha convertido en un tema prácticamente excluyente de la agenda social y política.

Sin embargo, sólo una porción minoritaria de la amplia y creciente literatura sobre el tema ha sido dedicada a estudiar el impacto que este fenómeno ha tenido sobre los mercados de trabajo regionales, concentrándose la mayor parte del esfuerzo analítico desarrollado en torno a esta cuestión en lo acontecido en el GBA. Como resultado de ello, se ha terminado conformando una "interpretación estándar" que, según señala un autor, "ilustra, por enésima vez, una cierta resistencia a reconocer las diferencias regionales por vía de extender tácitamente al conjunto del país, o a cualquiera de sus regiones, las conclusiones que se derivan para el caso específico del Gran Buenos Aires"³, con efectos claramente negativos para la comprensión de las

* Versión preliminar sujeta a modificaciones.

** Los autores son miembros de la Carrera de Investigador del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario (CIUNR) y docentes de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la U.N.R.

¹ En este sentido, afirma Monza, "Debe, entonces destacarse de partida, el carácter estructural y la especificidad idiosincrática de la crisis del empleo en el caso argentino (ya que) el ritmo y modalidad del nivel de desempleo...es la...contrapartida directa del patrón de crecimiento seguido". Citado por Alejandro Rofman, Convertibilidad y desocupación en la Argentina de los '90. Análisis de una relación inseparable; Colección CEA-CBC; Universidad de Buenos Aires; Buenos Aires, 1997; pág. 55.

² Norberto García: "Reestructuración económica y mercado de trabajo en América Latina" en Estudios del Trabajo Nº 2, Segundo Semestre, Buenos Aires, 1991.(págs 12-13); Hans Singer, "Foreword" a Guy Standing y Victor Tokman (Eds), Towards social adjustment, ILO, Ginebra, 1991; pág.vi.

³ Alfredo Monza, "La crisis del empleo en la Argentina de los 90. Las debilidades de la interpretación estándar", en A. Isuani y D. Filmus (Comp.), La Argentina que viene, UNICEF-FLACSO-Norma, Buenos

causas y mecanismos de ajuste de los desbalances que presentan los distintos mercados laborales del interior y, consecuentemente, para el diseño de medidas tendientes a paliar sus efectos.

El objeto del presente artículo es analizar el comportamiento de las principales variables explicativas de los desequilibrios que experimentó la situación ocupacional del Gran Resistencia⁴ en el último quinquenio, en el marco del deterioro del panorama laboral que tuvo lugar durante ese período en el ámbito territorial que la contiene, esto es, el conjunto de los aglomerados del interior del país.

Para ello se ha recurrido al uso de la brecha de empleo, ya que ésta no sólo expresa la magnitud de los desbalances que enfrenta el mercado de trabajo, sino que permite además identificar sus orígenes. En efecto, dado que la misma puede ser definida como la diferencia existente entre la disponibilidad de mano de obra y su demanda genuina⁵, su variación a lo largo del tiempo resulta atribuible, *a priori*, tanto a cambios de distinto signo en las variables involucradas como a diferencias en el ritmo en que cada una de ellas evoluciona, cuando ambas lo hacen en el mismo sentido. Ello permite calificar la gravedad de una ampliación del desequilibrio no sólo en relación a la magnitud del mismo -de suyo relevante-, sino también en función de sus causas.

2.- La brecha de empleo en el Gran Resistencia (GR) y en el Total de Aglomerados del Interior (TAI).

2.1. Observaciones generales.

En primer término se advierte que el creciente deterioro de la situación ocupacional que refleja la ampliación de la divergencia entre la oferta y la demanda genuina de mano de obra entre los años extremos -tanto en términos absolutos como en relación a la PEA-, no constituye una particularidad del mercado de trabajo de la capital chaqueña, sino que representa un fenómeno de alcances más vastos que afectó al conjunto de la fuerza de trabajo urbana del interior del país.

Asimismo, cabe hacer notar que no obstante el nivel y expansión que la proporción de la mano de obra total y parcialmente subutilizada exhibe en esa localidad, ha sido en el caso de este último agregado donde el mismo ha impactado con mayor intensidad, tanto en términos

Aires, 1998; pág 226. Al respecto, puntualiza el mismo autor "Ni la disponibilidad de datos es tanto menor en los aglomerados del Interior que en el Gran Buenos Aires; ni puede sostenerse que el comportamiento de esta última área sea representativo del de la primera; ni el 40% que representa el GBA deja de ser significativamente menor que el 60% que representan en conjunto los aglomerados restantes", Comentario a "La anatomía del desempleo", trabajo presentado por Carola Pessino a las Primeras Jornadas de Investigación en Economía, Desarrollo Económico, Número Especial, Buenos Aires, Verano de 1996; pág 265.

⁴ El contenido de este trabajo constituye una versión parcial y actualizada de una investigación más amplia llevada a cabo a solicitud del Gobierno de la Provincia del Chaco.

⁵ En este caso, debe entenderse como tal a los puestos de trabajo horarios plenos, esto es, el conjunto de las ocupaciones en las cuales se trabaja por lo menos 35 horas semanales y el de aquellas en que se lo hace por debajo de ese límite en forma voluntaria, ya que, por limitaciones de la fuente de información, no es posible estimar otras formas de subutilización parcial de la fuerza de trabajo (*i.e.* servicio doméstico, Sector Informal Urbano y sobreempleo en el sector público). Ver Alfredo Monza, "La situación ocupacional en la Argentina. Diagnóstico y perspectivas" en Alberto Minujin (Ed.), Desigualdad y exclusión, UNICEF/LOSADA, Buenos Aires, 1993; pág. 71.

Esta situación introduce algunas complejidades en la determinación del subaprovechamiento parcial de la mano de obra -cuya magnitud tiende a ser subestimada- como consecuencia de que las categorías que componen este universo no son mutuamente excluyentes (*i.e.* una cierta proporción de la oferta laboral puede -y de hecho lo hace- calificar como plenamente ocupada desde el punto de vista de la extensión de su jornada laboral (voluntaria) y encontrarse al mismo tiempo parcialmente subutilizada en virtud de determinados atributos de su puesto de trabajo, característicos de lo que se ha dado en llamar "subempleo visible").

Por otra parte, en el extremo opuesto, es dable identificar una porción de la mano de obra que además de trabajar menos de 35 horas en forma involuntaria, lo hace en condiciones de subutilización no visible de su capacidad productiva por las modalidades propias de su inserción laboral.

del porcentaje de la población económicamente activa afectada -que superó el correspondiente al Gran Resistencia a lo largo de todo el período- como de la variación porcentual que la magnitud absoluta de la brecha de empleo registró entre puntas, significativamente más elevada que la se observa en ese aglomerado (44,4 y 37,2% respectivamente).

En tercer lugar se comprueba que el agravamiento de la situación laboral que la expansión del déficit de ocupaciones plenas refleja obedece, básicamente, a causas similares en ambos ámbito territoriales: insuficiente ritmo de crecimiento del volumen de puestos de trabajo genuinos *vis-à-vis* el correspondiente a los aspirantes a los mismos, fenómeno que califica a la dinámica reciente de ambos mercados laborales como de empleo y subutilización simultáneamente crecientes, escenario que si bien dista de poder considerarse satisfactorio, no implica una situación de gravedad tal como la que conllevaría la destrucción de posiciones laborales preexistentes.

CUADRO Nº 1

Gran Resistencia

Brecha de empleo. Valores absolutos.

(Onda Abril/Mayo)

	1994	1995	1996	1997	1998	1999	1994/99
- Población económicamente activa	104185	108917	114224	112870	121874	121590	17405
- Población económicamente activa (neta de desempleo oculto y sobreoferta de mano de obra)	108382	110994	113667	116396	119188	122047	13665
- Ocupados horarios plenos (a)	86207	81646	87019	82753	95476	96933	10726
- Brecha de empleo (b)	17978	27271	27205	30117	26398	24657	6680
- Desocupados Abiertos	7779	13590	13548	14929	12691	11715	3937
- Subocupados horarios	10199	13681	13657	15188	13706	12942	2743
- Brecha de empleo ajustada (c)	22175	29348	26648	33643	23712	25114	2940
Brecha de empleo/PEA (%)	17,3	25,0	23,8	26,7	21,7	20,3	3,0
Brecha de empleo ajust./PEA ajust.(%)	20,5	26,4	23,4	28,9	19,9	20,6	0,1

(a) Calculados como la diferencia entre los ocupados totales y los subocupados horarios, por lo tanto incluye a los que circunstancialmente no trabajaron en la semana de referencia y a un cierto número de desconocidos.

(b) Calculada como la diferencia entre la PEA observada y los ocupados (horarios) plenos.

(c) Calculada como la diferencia entre la PEA ajustada por desempleo oculto y sobreoferta de mano de obra y los ocupados (horarios) plenos.

Fuente: Elaboración propia en base a la Onda Abril/Mayo de las respectivas EPH-Base de Usuario, INDEC.

En ese contexto se comprueba que, en tanto en el Gran Resistencia las diferencias en los respectivos ritmos de variación de la oferta y la demanda global y plena de mano de obra (16,7, 14,0 y 12,4% respectivamente), determinaron que la proporción más elevada de la expansión registrada por el desbalance entre la PEA observada y las ocupaciones genuinas⁶ durante ese lapso (58,9%) correspondiera al desempleo abierto, en el conjunto de los

⁶ De ahora en más se utilizarán en forma indistinta los adjetivos "pleno", "genuino" y "propio" para calificar al conjunto de los ocupados que trabajan por lo menos 35 horas semanales y a los que cumplen jornadas más reducidas por su propia voluntad.

aglomerados del interior la divergencia en la intensidad con que evolucionaron estas variables (13,1, 10,0 y 5,1% respectivamente), ubicó a la subutilización parcial como el mecanismo de ajuste predominante (55,0%) -cuyo incremento porcentual prácticamente decuplicó al de las ocupaciones plenas (48,6 y 5,1% respectivamente), concentrando el 54,9% de la generación neta de oportunidades laborales que tuvo lugar entre 1994 y 1999 -, de forma tal que, entre los años extremos, se operó una sustitución -relativa y parcial- de ocupaciones genuinas por empleos de jornada reducida involuntaria.

CUADRO Nº 2

Total de Aglomerados del Interior
Brecha de empleo. Valores absolutos.
(Onda Abril/Mayo)

	1994	1995	1996	1997	1998	1999	1994/99
- Población económicamente activa	3301000	3388000	3439000	3547000	3667000	3733000	432000
- Población económicamente activa (neta de desempleo oculto y sobreoferta de mano de obra)	3284661	3368876	3455346	3543705	3634344	3727659	442998
- Ocupados horarios plenos (a)	2631298	2445888	2472686	2539514	2742955	2765778	134480
- Brecha de empleo (b)	669702	942112	966314	1007486	924045	967222	297520
- Desocupados Abiertos	333000	522000	533000	518000	429000	467000	134000
- Subocupados horarios	336702	420112	433314	489486	495045	500222	163520
- Brecha de empleo ajustada (c)	653363	922988	982660	1004191	891389	961881	308518
Brecha de empleo/PEA (%)	20,3	27,8	28,1	28,4	25,2	25,9	5,6
Brecha de empleo ajust./PEA ajust.(%)	19,9	27,4	28,4	28,3	24,5	25,8	5,9

(a) Calculados como la diferencia entre los ocupados totales y los subocupados horarios, por lo tanto incluye a los que circunstancialmente no trabajaron en la semana de referencia y a un cierto número de desconocidos.

(b) Calculada como la diferencia entre la PEA observada y los ocupados (horarios) plenos.

(c) Calculada como la diferencia entre la PEA ajustada por desempleo oculto y sobreoferta de mano de obra y los ocupados (horarios) plenos.

Fuente: Elaboración propia en base a la Onda Abril/Mayo de las respectivas EPH, INDEC, Información de Prensa y Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Subsecretaría de Programación Macroeconómica, Informe Económico Nº 31.

Al respecto, no parece ocioso realizar algunas breves observaciones relacionadas con el comportamiento reciente de la disponibilidad de mano de obra, la que entre los años extremos se ha expandido, en ambos casos, a un ritmo más intenso que el correspondiente a la población total⁷, particularmente en el caso del Gran Resistencia.

⁷ Durante el período intercensal 1980-1991 la población del Gran Resistencia se expandió al 2,7% anual en promedio y, si bien en los últimos tiempos se ha insistido acerca de la existencia de un flujo migratorio de cierta magnitud desde la Provincia del Chaco hacia regiones limítrofes (*i.e.* Santa Fe), la carencia de evidencia empírica que confirme la presencia de un fenómeno de esa naturaleza que, por su intensidad, pueda haber afectado significativamente el ritmo de crecimiento poblacional del Aglomerado con posterioridad al último censo, ha llevado a mantener el supuesto de que el mismo presenta características similares a las del período 1980-1991, lo que ciertamente constituye una limitación en orden a captar la incidencia de eventuales modificaciones en la dinámica demográfica sobre la evolución reciente del mercado de trabajo. Al respecto, cabe tener en cuenta que en las últimas tres décadas la tasa promedio anual a la cual evolucionó la población del aglomerado registró fuertes oscilaciones, pasando del 2,8% anual

Dado que, como es sabido, la evolución de la fuerza de trabajo obedece a la concurrencia de dos factores -la expansión demográfica y la tasa de actividad-, se ha estimado conveniente analizar por separado el rol desempeñado por cada uno de ellos durante este período.

Con respecto a esta última, cabe hacer notar lo siguiente:

i) si bien la tasa de participación experimentó una ligera variación positiva entre puntas, más acentuada en el caso del Aglomerado chaqueño (0,7 p.p., equivalente a una expansión del 2,0% *vis-à-vis* el 0,3 p.p. y 0,8% en el TAI), la misma se inscribe en el marco de tendencias de largo plazo de signo opuesto (negativa para el Gran Resistencia y positiva para el conjunto territorial que la contiene, como puede observarse en los Gráficos N° I y II del Anexo).

En consecuencia, se comprueba que mientras en la primera localidad la evolución reciente de esta variable resulta atribuible al nivel excepcionalmente bajo que la misma alcanzó en el año inicial del período bajo análisis -en rigor, el valor mínimo de la serie histórica registrado hasta esa fecha-, en el agregado su variación va más allá de las circunstancias coyunturales y responde a lo que podría calificarse como un rasgo "estructural" de su comportamiento;

ii) aún cuando esta expansión acentuó el efecto del crecimiento poblacional sobre la oferta laboral, la incidencia de la misma sobre el crecimiento de la fuerza de trabajo resultó de un orden absolutamente secundario. En efecto, de haberse mantenido inalterado el valor de la tasa de participación en los extremos del período, la fuerza de trabajo del GR se hubiese incrementado en ese lapso en algo más del 14% (alrededor de 15.000 personas), en tanto en el caso del conjunto de los aglomerados del interior la variación hubiese superado ligeramente el 12% (unos 402.000 individuos), cifras que equivalen al 86,1 y 93,0% del aumento efectivamente registrada por las respectivas PEAs entre 1994 y 1999;

En este sentido, cabe acotar con respecto a la situación de la capital del Chaco que, dado el bajo nivel que exhibe su tasa de participación en la actualidad (33,6%) -el cual, por cierto, resulta ligeramente inferior al correspondiente a su valor tendencial (33,7%)-, resulta poco plausible -así como deseable- confiar excesivamente en la tendencia decreciente de la misma como mecanismo capaz de equilibrar, desde el lado de la oferta laboral, las tensiones existentes en el mercado de trabajo.

CUADRO N° 3

Gran Resistencia

Evolución anual de la brecha de empleo. Variaciones relativas (en %).

(Onda Abril/Mayo)

acumulativo para el período intercensal 1960-70 al 4,0% en el lapso que medió entre los CNPV de 1970-80 (un incremento relativo del 42,8%), para retornar entre 1980 y 1991 a una ritmo de variación similar al registrado durante la década del 60. Ver Javier Lindenboim, La población urbana argentina 1960-1991. Revisión Metodológica y resultados estadísticos, Cuadernos del CEPED N° 1, Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo, Buenos Aires, Mayo de 1997. Para el Total de los Aglomerados del Interior, los datos de la población han sido tomados de Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Subsecretaría de Programación Macroeconómica, Informe Económico N° 31.

	1994	1995	1996	1997	1998	1999	1994/99
- Población económicamente activa	-	4,5	4,9	-1,2	8,0	-0,2	16,7
- Población económicamente activa (neta de desempleo oculto y sobreoferta de mano de obra)	-	2,4	2,4	2,4	2,4	2,4	12,6
- Ocupados horarios plenos (a)	-	-5,3	6,6	-4,9	15,4	1,5	12,4
- Brecha de empleo (b)	-	51,7	-0,2	10,7	-12,4	-6,6	37,2
- Desocupados Abiertos	-	74,7	-0,3	10,2	-15,0	-7,7	50,6
- Subocupados horarios	-	34,1	-0,2	11,2	-9,8	-5,6	26,9
- Brecha de empleo ajustada (c)	-	32,4	-9,2	26,2	-29,5	5,9	13,3
Brecha de empleo/PEA (%)	-	45,1	-4,9	12,0	-18,8	-6,4	17,5
Brecha de empleo ajust./PEA ajust.(%)	-	29,2	-11,3	23,3	-31,2	3,4	0,6

(a) Calculados como la diferencia entre los ocupados totales y los subocupados horarios, por lo tanto incluye a los circunstancialmente no trabajaron en la semana de referencia y a un cierto número de desconocidos.

(b) Calculada como la diferencia entre la PEA observada y los ocupados (horarios) plenos.

(c) Calculada como la diferencia entre la PEA ajustada por desempleo oculto y sobreoferta de mano de obra y los ocupados (horarios) plenos.

Fuente: Elaboración propia en base a la Onda Abril/Mayo de las respectivas EPH-Base de Usuario, INDEC.

En consecuencia, es el otro factor determinante del comportamiento de la fuerza de trabajo -la tasa de crecimiento de la población- el que debería responder por la totalidad del redimensionamiento de la disponibilidad de mano de obra para adecuarla a una magnitud compatible con la evolución esperable de la demanda genuina de trabajadores, la cual, *prima facie*, no parecería en condiciones de crecer -al menos en el corto plazo- a una tasa media anual del 2,7%, como la registrada por la fuerza de trabajo del Gran Resistencia desde 1980 a la fecha, -expansión totalmente atribuible al comportamiento de la población (que evolucionó a una tasa que se ubica muy levemente sobre la anterior), ya que en ese lapso el ritmo tendencial de variación del nivel de participación económica fue del -0,3% anual promedio-, particularmente si se tiene en cuenta que en los últimos 19 años la misma lo hizo a una tasa media anual del 1,7%, equivalente a una generación neta de 27.000 puestos de trabajo plenos durante ese lapso (de los cuales cerca de 13.000, esto es, un volumen que supera en cerca de un 20% el total de ocupaciones genuinas que se crearon entre puntas del período analizado, se concentran en un sólo año -1998-).

CUADRO Nº 4

Total de Aglomerados del Interior

Evolución anual de la brecha de empleo. Variaciones relativas (en %).

(Onda Abril/Mayo)

	1994	1995	1996	1997	1998	1999	1994/99
- Población económicamente activa	-	2,6	1,5	3,1	3,4	1,8	13,1
- Población económicamente activa (neta de desempleo oculto y sobreoferta de mano de obra)	-	2,6	2,6	2,6	2,6	2,6	13,5
- Ocupados horarios plenos (a)	-	-7,0	1,1	2,7	8,0	0,8	5,1
- Brecha de empleo (b)	-	40,7	2,6	4,3	-8,3	4,7	44,4
- Desocupados Abiertos	-	56,8	2,1	-2,8	-17,2	8,9	40,2
- Subocupados horarios	-	24,8	3,1	13,0	1,1	1,0	48,6
- Brecha de empleo ajustada (c)	-	41,3	6,5	2,2	-11,2	7,9	47,2
Brecha de empleo/PEA (%)	-	37,1	1,0	1,1	-11,3	2,8	27,7
Brecha de empleo ajust./PEA ajust.(%)	-	37,7	3,8	-0,4	-13,4	5,2	29,7

(a) Calculados como la diferencia entre los ocupados totales y los subocupados horarios, por lo tanto incluye a los circunstancialmente no trabajaron en la semana de referencia y a un cierto número de desconocidos.

(b) Calculada como la diferencia entre la PEA observada y los ocupados (horarios) plenos.

(c) Calculada como la diferencia entre la PEA ajustada por desempleo oculto y sobreoferta de mano de obra y los ocupados (horarios) plenos.

Fuente: Elaboración propia en base a la Onda Abril/Mayo de las respectivas EPH, INDEC, Información de Prensa y Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Subsecretaría de Programación Macroeconómica, Informe Económico N° 31.

La situación en el conjunto de los aglomerados del interior presenta características básicamente similares: la población económicamente activa se ha venido expandiendo desde comienzos de la década del '80 a una tasa media anual muy similar a la correspondiente a la capital del Chaco (2,6%), -crecimiento que ya no resulta explicable en su totalidad por el comportamiento de la población total, que evolucionó al 2,3% sino también por el ritmo tendencial de variación de la tasa de actividad (0,2% anual promedio)-, *vis-à-vis* un incremento medio de las oportunidades laborales genuinas más lento que el registrado en el Gran Resistencia (1,4% anual). En este caso también se verifica una evolución anómala de estas últimas similar a la señalada en el caso anterior, esto es, la concentración de un volumen de puestos de trabajo (horario) plenos en el año 1998 equivalentes a la tercera parte de los generados en los últimos 19 años (203.000 y 624.000 respectivamente), el que por su magnitud sobreexplica en más de un 50% la variación neta del empleo genuino que tuvo lugar entre 1994 y 1999.

De lo antedicho puede inferirse que la ampliación de la brecha de empleo constituye -en ambos mercados- un fenómeno fuertemente asociado a un componente de carácter demográfico, atribuible -excluyentemente en un caso y predominantemente en el otro- a la notoria presión que ejerce el ritmo de crecimiento poblacional sobre la oferta de mano de obra, situación que plantea no pocos y complejos problemas a la hora de definir acciones tendientes a superar este desequilibrio.

En efecto, como señala un experto en el tema, el "...crecimiento demográfico (constituye) el factor de variación futura previsible más acotada y menos dependiente de las nuevas modalidades del funcionamiento socioeconómico general...", siendo las políticas dirigidas a actuar sobre el mismo "...complejas, de efectividad incierta y de resultados muy rezagados. Por otra parte, sus efectos, en todo caso, se manifestarían en el mercado de trabajo recién después

de un par de décadas, esto es, en un momento posterior al horizonte dentro del cual se efectúan habitualmente las conjeturas prospectivas"⁸.

2.2. La evolución a lo largo del quinquenio.

Si bien, como ya se señalara, el comportamiento de la tasa de actividad entre puntas actuó como un factor de expansión adicional -moderado, por cierto- de la fuerza de trabajo, no ocurrió lo mismo al interior del período. Por ello, se ha juzgado ilustrativo calcular una brecha de empleo "ajustada" -en la cual el déficit de puestos de trabajo plenos se estima en relación a los valores correspondientes a la expansión tendencial de la oferta laboral-, a efectos de determinar la incidencia de los movimientos de corto plazo -i.e. desempleo oculto y su opuesto, la "sobreoferta" coyuntural de mano de obra-, en la evolución de la divergencia visible u observable entre el número de demandantes de un puesto de trabajo y la cantidad de oportunidades genuinas que el mercado ofrece para satisfacer sus aspiraciones⁹.

La estimación de las variaciones de corto plazo de la tasa de participación del total de los Aglomerados del Interior presenta el serio inconveniente de que los indicadores que refieren a ese subconjunto comprenden universos que difieren a través del tiempo¹⁰, tornando poco apropiada su utilización para análisis de largo plazo. A pesar de ello -y con las reservas propias del caso- se ha calculado la función de tendencia de la tasa de actividad del conjunto de los mercados urbanos de trabajo del interior relevados por la EPH, a efectos de poder comparar, bajo esta nueva óptica, la situación del Gran Resistencia con la del conjunto que la contiene.

Entre los extremos del período la discrepancia entre el volumen de la oferta laboral y la cantidad de puestos de trabajo plenos en el Gran Resistencia experimentó una expansión del 37,2% (cifra que se reduce a menos de la mitad -13,3%- si se calcula a partir de los valores tendenciales de la población activa), llegando a representar el 20,3% de la PEA al final del mismo, esto es, 3,0 puntos porcentuales más que en sus comienzos, situación inversa a la observable respecto del conjunto de los aglomerados, en los cuales la variación observable resultó inferior a la "ajustada" (44,4 y 47,2% respectivamente), discrepancias que se explican por una notable contracción del número de desempleados ocultos (-89,1%) -como consecuencia de lo cual su presencia alcanzó en 1999 el volumen más bajo del intervalo analizado- en el primer caso, y por un comportamiento de igual signo pero menor intensidad (-67,3%), del fenómeno opuesto, esto es, el excedente coyuntural de fuerza de trabajo, en el segundo.

Dada la heterogeneidad que exhibe el perfil temporal de este deterioro de la capacidad de absorción genuina de mano de obra que muestra el mercado de trabajo de la localidad chaqueña entre 1994 y 1999, se ha considerado oportuno analizar brevemente las características que el mismo ha presentado a lo largo del quinquenio, mencionando de paso sus similitudes y diferencias con el registrado por la totalidad de los aglomerados del interior.

A comienzos del período la discrepancia entre el volumen de la fuerza de trabajo y la cantidad de puestos de trabajo plenos alcanzaba al 17,3% de la población económicamente activa (18.000 trabajadores aproximadamente), como resultado de la presencia de un considerable volumen de desempleo oculto, equivalente al 23,3% de la magnitud visible de la brecha de empleo.

El año siguiente el nivel de subutilización de la fuerza de trabajo creció el 45,1% (7,8 p.p.), afectando a una cuarta parte de la misma. Este incremento de la cantidad de

⁸ Alfredo Monza, "La crisis del empleo en la Argentina de los 90. Las debilidades de la interpretación estándar", *op. cit.*; pág 248.

⁹ Al respecto, ver Carlos Crucella, "El desempleo en el Gran Rosario durante la Convertibilidad. Una lectura alternativa", ponencia presentada al Cuarto Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires, Noviembre de 1998.

¹⁰ Como es sabido, desde abril de 1974, fecha en que comenzaron a realizarse los relevamientos de la Encuesta Permanente de Hogares, la cantidad de localidades del interior del país cubiertas por este operativo se ha ido incrementando periódicamente, hasta alcanzar 27 Aglomerados en la actualidad (además del correspondiente al Gran Buenos Aires). En las estimaciones realizadas, sin embargo, la información referida a los tres años finales del período se refiere a los 24 aglomerados existentes hasta mayo de 1995, a efectos de mantener, en la medida de lo posible, la máxima homogeneidad en el universo de referencia; Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Subsecretaría de Programación Macroeconómica, Informe Económico N° 31.

trabajadores parcial o totalmente desempleados -más de 9.000 personas-, se originó -al igual que en conjunto de los mercados de trabajo del interior, aunque en distintas proporciones- por partes iguales en la desaparición de posiciones laborales genuinas existentes 12 meses atrás - fenómeno, en principio, difícilmente explicable dada la evolución positiva que experimentó el nivel de actividad económica urbana de la Provincia durante ese año¹¹ (Ver Cuadro I del Anexo), no obstante la situación recesiva que atravesaba el país en ese momento- y en la expansión de la oferta laboral.

Con relación a este último aspecto, se comprueba que la variación positiva de la tasa de actividad, respecto del deprimido nivel alcanzado el año anterior, se tradujo en un crecimiento de la fuerza de trabajo (4,5%) superior a la correspondiente a su valor tendencial (2,4%) fenómeno que, si bien no alcanzó para eliminar el desempleo encubierto, permitió que su volumen se redujera a la mitad mediante la reincorporación al mercado laboral de un importante contingente de trabajadores desalentados.

Durante 1996, al cabo de cuatro años de crecimiento ininterrumpido del producto urbano, las ocupaciones plenas lideraron la expansión de los puestos de trabajo con una tasa de crecimiento superior a la del empleo global (6,6 y 5,6% respectivamente), ritmo suficiente para absorber la totalidad del aumento "natural" de la PEA y reducir significativamente la brecha de empleo ajustada (-9,2%). Sin embargo, en los hechos el volumen de la diferencia entre la fuerza de trabajo y las oportunidades laborales genuinas disminuyó en forma imperceptible (-0,2%), como consecuencia de un acentuado incremento de la oferta laboral (4,9%), resultante de la variación positiva del nivel de participación, el que durante 1996 finalmente alcanzó su valor tendencial (en rigor, lo superó ligeramente). Como resultado de ello, durante ese año tuvo lugar una incorporación neta de unos 5.300 aspirantes a un puesto de trabajo, algo más de la mitad de los cuales (unos 2.700 oferentes) correspondían al aumento tendencial de la PEA, el 39% (alrededor de 2.000 personas) al ingreso a la fuerza de trabajo de aquellos activos desalentados que hasta el año anterior todavía permanecían fuera del mercado laboral, en tanto el 10% restante (algo más de 500 trabajadores) resulta atribuible a una sobreoferta coyuntural de mano de obra, los que en su totalidad pudieron insertarse en las ocupaciones plenas creadas durante ese año, que por su magnitud permitieron, asimismo, absorber productivamente a una mínima proporción de la subutilización preexistente.

En los aglomerados del interior, en cambio, la proporción de la población activa total o parcialmente subutilizada continuó aumentando, aunque en forma muy leve, como consecuencia de los diferentes ritmos de expansión de las ocupaciones plenas y la disponibilidad de mano de obra, aún cuando esta última experimentó un incremento significativamente inferior al correspondiente a su valor tendencial, dando lugar a la aparición -por única vez a lo largo del período analizado- de un componente de desempleo encubierto, equivalente al 1,7% de la magnitud visible de la brecha de empleo.

Al año siguiente, en el agregado de los mercados laborales urbanos del interior el porcentaje de subaprovechamiento de la fuerza de trabajo continuó evolucionando de igual manera, con la misma intensidad y por similares razones a las que lo había hecho el año anterior (aunque con una mejoría prácticamente imperceptible de su magnitud "ajustada" resultante del tránsito de una situación de desocupación oculta a una de sobreoferta coyuntural de mano de obra, de muy escasa importancia, por cierto)

En el Gran Resistencia, la brecha de empleo se expandió significativamente (10,7%) -porcentaje que se eleva notablemente al incorporar el desvío coyuntural de la disponibilidad de mano de obra (26,2%), como consecuencia de la reaparición de un importante componente de desempleo oculto-, alcanzando -en ambos casos- el valor máximo -tanto en términos absolutos como en relación a la PEA- del período bajo análisis, como resultado de una contracción de la población económicamente activa de menor intensidad que la experimentada por los puestos de trabajo plenos (-1,2% y -4,9% respectivamente).

¹¹ Dada la inexistencia de estimaciones del PBG del aglomerado, la mención corresponde a la evolución del valor agregado no agropecuario a nivel provincial, bajo el supuesto -razonable, *a priori*, dado el peso del Gran Resistencia respecto del resto de los centros urbanos de la Provincia- de que ambos varían en análogo sentido y con igual intensidad y perfil temporal.

En efecto, mientras por una parte la tasa de actividad evolucionó negativamente retornando al nivel mínimo alcanzado en 1994, situación que se tradujo en el abandono del mercado laboral de algo más de 1.300 oferentes -permitiendo de este modo un crecimiento menos acentuado del volumen "observable" (es decir, neto de "desempleo encubierto") de subutilización de la fuerza de trabajo que el que efectivamente tuvo lugar-, por la otra, desaparecieron cerca de 4.300 ocupaciones genuinas preexistentes, de las que sólo algo más de un tercio permanecieron en forma de empleos de tiempo parcial.

De esta manera, durante 1997 se vieron afectados por las diferentes formas que asume la subutilización unos 7.000 trabajadores más que el año anterior, un 22% de los cuales corresponde a aquellos que vieron transformarse sus empleos genuinos en puestos de trabajo de jornada reducida involuntaria, un 20% a los que, ante la destrucción lisa y llana de sus ocupaciones plenas pasaron a engrosar la fila de los desempleados abiertos, y la porción restante a los que buscaron refugio en la inactividad "forzosa", ya sea mediante el retiro del mercado (19%) o a través de su falta de voluntad para incorporarse al mismo (39%).

Durante 1998 la tasa de expansión de los empleos genuinos alcanzó en ambos mercados el registro más elevado del período, al igual que la correspondiente a la ocupación global (8,0 y 6,9 respectivamente para el agregado y 15,4 y 11,5% en el Gran Resistencia), ritmo de variación suficiente para incorporar en condiciones productivas apropiadas a la totalidad del aumento tendencial de la fuerza de trabajo y absorber una parte (11% en el TAI y 30% en la capital chaqueña) del volumen total de activos subutilizados preexistentes (incluidos, en este último caso, los desempleados ocultos).

En los hechos, sin embargo, la reducción experimentada por la magnitud visible de la brecha de empleo alcanzó -en los dos ámbitos territoriales- una proporción menor, cuya diferencia resulta particularmente significativa en el Gran Resistencia (-12,4%), debido al incremento de la disponibilidad de mano de obra más intenso que tuvo lugar a lo largo de la etapa analizada (8,0% en el caso de esta localidad)¹².

Como resultado de este fenómeno se incorporaron al mercado laboral de la misma unos 9.000 aspirantes, con lo cual no sólo desapareció el componente de inactividad "forzosa" que había surgido el año anterior sino que, simultáneamente, se produjo el ingreso de unos 2.700 oferentes de mano de obra adicionales (en relación a los valores tendenciales de la fuerza de trabajo).

Los ocupaciones propias generadas durante este año -en un número cercano a los 13.000 puestos- permitió, como ya se señalara, brindar una inserción laboral genuina a un volumen equivalente al crecimiento "natural" de la PEA -esto es, algo menos de 2.800 trabajadores- dando lugar, a la vez, a la absorción plena de unos 1.500 empleados de jornada reducida involuntaria y 5.800 desocupados (el 60% de los cuales correspondían a la categoría de ocultos) así como de la totalidad de la oferta excedente de mano de obra.

En el extremo final del quinquenio la brecha de empleo continuó reduciéndose, tanto en términos absolutos como en relación al volumen de mano de obra disponible, en una proporción similar (-6,6 y -6,4% respectivamente) como resultado de la evolución de signo opuesto que registraron las variables que la determinan.

En efecto, al mismo tiempo que la fuerza de trabajo se mantuvo prácticamente inalterada -en rigor, experimentó una contracción apenas perceptible (-0,2%)-, como consecuencia de una variación negativa de la tasa de actividad (-1,0 p.p.) que sobrecompensó el impacto del crecimiento poblacional sobre la oferta laboral, tuvo lugar una expansión de las oportunidades laborales plenas que, a pesar de su moderada magnitud (1,5%), alcanzó para absorber cerca del 6% de la subutilización parcial y total preexistente, explicando de ese modo alrededor del 84% de la disminución del desequilibrio entre la oferta y la demanda genuina de mano de obra, en tanto el 16% restante de la misma resulta atribuible al retiro del mercado de trabajo de una parte de la fuerza laboral.

De lo expuesto se desprende que, si bien la evolución de los empleos plenos aparece como el principal factor explicativo de la reducción que experimentó la magnitud visible

¹² En efecto, de haber evolucionado la PEA observada de acuerdo a los valores tendenciales, el volumen (aparente) de la brecha de empleo hubiese experimentado una reducción del 33,0% -equivalente a 10.000 personas- respecto del año anterior.

de la brecha de empleo, es el comportamiento de la tasa de actividad el que, en los hechos, permite dar cuenta no sólo de la magnitud sino del signo de la variación real registrada por el volumen de la fuerza de trabajo afectada por algún tipo de subaprovechamiento entre 1998 y 1999, mediante el tránsito de una situación signada por la presencia de un significativo excedente coyuntural de mano de obra a una caracterizada por la aparición de un componente de desempleo oculto, situación que en conjunto representa el abandono del mercado de trabajo de unas 3.500 personas durante el último año, cerca del 80% de las cuales corresponden al retorno a la inactividad de la sobreoferta laboral existente en 1998 y el resto a la ya mencionada irrupción de una cantidad de desocupados encubierto -de los cuales el 8% resulta atribuible a aquellos que efectivamente decidieron retirarse de la fuerza de trabajo y el 13% a los que carecieron de voluntad para incorporarse al mismo-, equivalente al 42% de la variación "aparente" de la brecha de empleo.

Como consecuencia de ello, la brecha de empleo ajustada experimentó un incremento, tanto en términos absolutos (5,9%) como en relación a la PEA -neta de desempleo oculto- (3,4%), producto del insuficiente crecimiento de los puestos de trabajo genuinos, cuyo volumen sólo alcanzó para absorber el equivalente a la mitad del aumento tendencial de la PEA.

La situación ocupacional de los aglomerados del interior del país, por su parte experimentó una evolución de sentido opuesto -tanto en términos absolutos como en relación a la población activa-, acentuando su deterioro respecto del año anterior como consecuencia de la variación de igual signo pero distinta intensidad de las variables que la determinan. En efecto, el lento crecimiento de los ocupaciones genuinas sólo permitió absorber alrededor de un tercio del crecimiento de la disponibilidad de mano de obra, aún cuando este último resultó significativamente menor que el correspondiente a su valor tendencial, reduciendo notablemente - pero sin alcanzar a eliminar- el excedente coyuntural de mano de obra.

El análisis previo permite comprobar que tanto en el Gran Resistencia como en el ámbito territorial que la contiene, con la sola excepción de 1998, año en que el desvío que registró la evolución de la fuerza de trabajo respecto de su valor tendencial tuvo un impacto expansivo de significativa importancia sobre la magnitud observable de la población subutilizada - particularmente acentuado en el caso de la primera-, el deterioro experimentado por la situación ocupacional entre puntas responde, como ya se señalara, al insuficiente ritmo de crecimiento de las oportunidades laborales plenas *vis-à-vis* el correspondiente a los demandantes de un puesto de trabajo.

En efecto, mientras en la capital chaqueña las primeras se expandieron el 12,4% entre los extremos del período, los segundos lo hicieron el 16,7% (cifra que se reduce al 12,6% si se hace referencia al comportamiento de la PEA "ajustada", diferencia explicable por la eliminación de una proporción superior al 80% del número de desempleados ocultos existentes a comienzos del quinquenio). En consecuencia, los poco menos de 11.000 puestos genuinos netos generados en ese lapso -que, como ya se hiciera notar, resultan sobreexplicados en alrededor de un 20% por la variación registrada durante 1998- sólo alcanzaron para insertar ocupacionalmente en forma apropiada a un volumen equivalente al 60% del aumento de la población activa (17.500 oferentes), cifra que supera las tres cuartas partes si se toma en cuenta el incremento de la misma corregida por los desvíos de corto plazo (14.000 personas). De esta manera se confirma que el crecimiento de la brecha visible (6.700 trabajadores) -así como de la ajustada (unos 3.000 individuos)-, responde exclusivamente a diferencias en los ritmos de expansión de las variables involucradas.

En el caso del TAI la divergencia entre el ritmo de variación de la oferta laboral y las oportunidades ocupacionales genuinas resulta aún más notable (13,1% -cifra, por otra parte, ligeramente inferior a la correspondiente a su valor tendencial, diferencia atribuible, en este caso, a una contracción del volumen de aspirantes "adicionales" a un puesto de trabajo- y 5,1%, respectivamente, entre puntas). Como consecuencia de ello, los 134.000 ocupaciones de tiempo completo creadas a lo largo del quinquenio -que, como ya también se señalara, se encuentran sobreexplicadas en un 50% por la expansión que registraron en 1998- sólo alcanzaron para brindar una inserción laboral propia a un número equivalente a algo menos de un tercio del incremento de la fuerza de trabajo (432.000 oferentes), cifra que se reduce levemente si se tiene en cuenta la variación de la misma corregida por los desvíos de corto plazo (443.000 personas). Se confirma, entonces, que la expansión de la brecha visible (alrededor de 298.000 trabajadores)

-así como de la ajustada (unos 309.000 individuos)-, es ,en su totalidad, el resultado de los diferentes ritmos de crecimiento de las variables que determinan este fenómeno.

3.- Los mecanismos de ajuste.

El desequilibrio entre el volumen de mano de obra disponible y la oferta de puestos de trabajo plenos se resuelve a través de distintos modos de subutilización -total o parcial- de la fuerza de trabajo.

Entre ellos cabe tener en cuenta, en primer lugar, a la desocupación abierta, no sólo porque de hecho se ha convertido en el epicentro del debate sobre la situación ocupacional sino, y más sustantivamente, por cuanto la misma implica la no utilización total y absoluta del trabajador y, consecuentemente, la imposibilidad de obtener un ingreso a través de su esfuerzo personal. (Si bien es cierto que el desempleo oculto comparte este atributo, agravado por la situación de "autoexclusión" del mercado de trabajo resultante de la interrupción de la búsqueda de un empleo, el tratamiento de esta forma de subaprovechamiento total ha carecido generalmente -dada su menor relevancia cuantitativa- de la centralidad que ocupa la desocupación abierta).

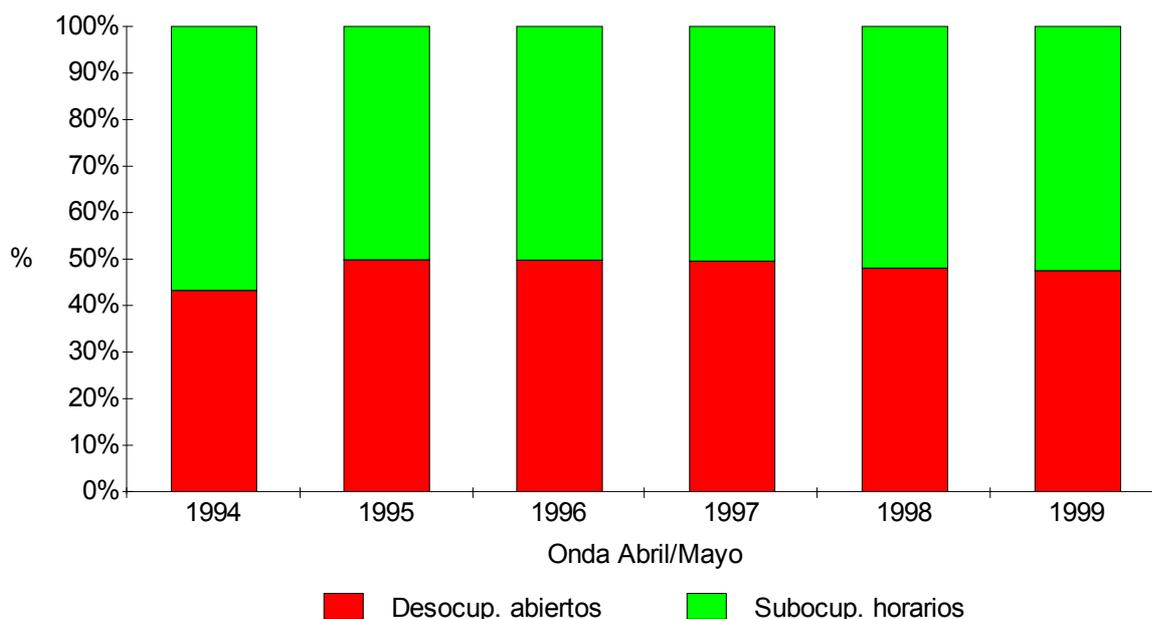
En el Gran Resistencia el número de personas que buscan activa, pero infructuosamente, una ocupación, aumentó el 50,6% entre los años extremos -variación superior a la que registra esta variable para el agregado de las localidades del interior (40,2% para igual período)- pasando de 7.800 a 11.700 a consecuencia - tal como ya se hiciera notar-, de las diferencias entre los ritmos a los cuales se expandieron el empleo genuino y global *vis-à-vis* la fuerza de trabajo, las que permitieron que sólo una porción minoritaria de la creciente divergencia entre la oferta laboral y los puestos de trabajo genuinos que tuvo lugar entre 1994 y 1999 encontrara refugio en ocupaciones no plenas, agregando así un componente de deterioro cualitativo al agravamiento de la situación ocupacional que refleja el aumento de su magnitud.

GRAFICO Nº 1

Gran Resistencia

Composición de la la brecha de empleo (en %).

(Onda Abril/Mayo)



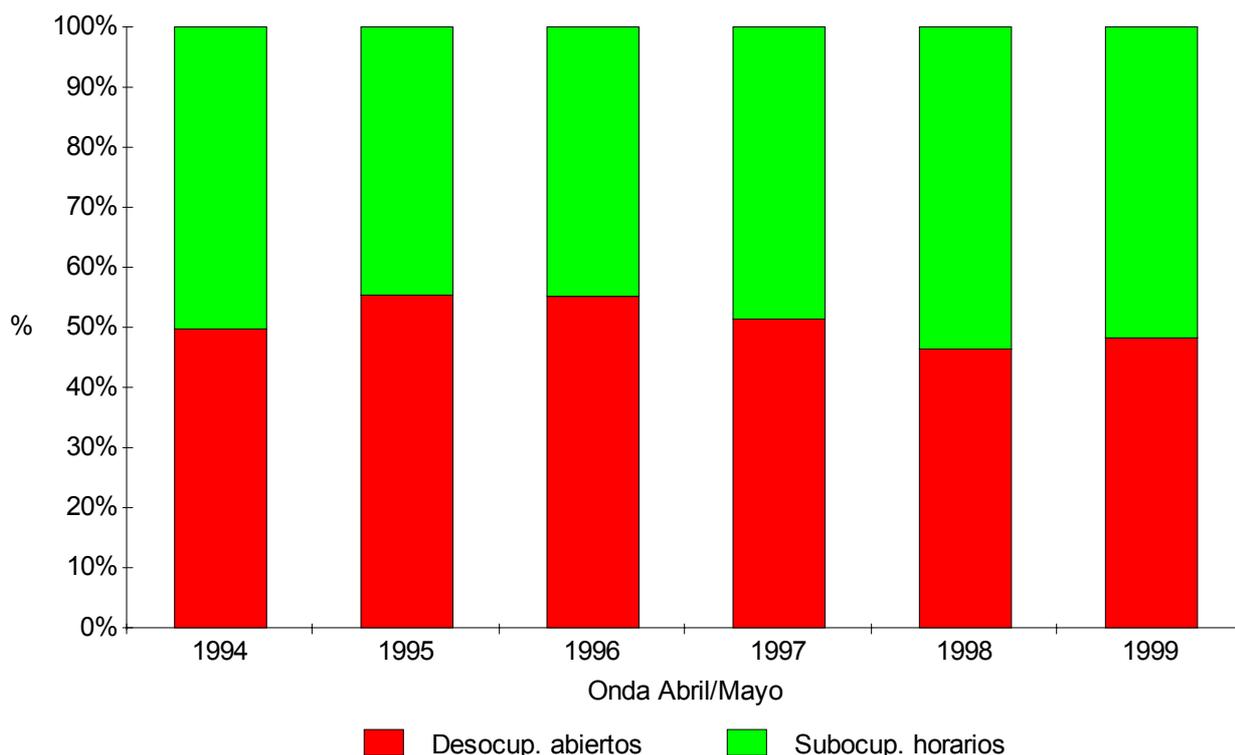
Fuente: Elaboración propia en base a la Onda Abril/Mayo de las respectivas EPH-Base de Usuario, INDEC.

No obstante ello, ha sido la subutilización parcial¹³, el principal mecanismo de ajuste del mercado de trabajo a lo largo del período, si bien su evolución ha sido menos acentuada que la del desempleo abierto. En efecto, como puede observarse en el Gráfico N° 1, el subempleo visible constituye la forma de subaprovechamiento de la fuerza de trabajo que, cada año, absorbió la proporción mayoritaria¹⁴ de mano de obra, no obstante lo cual fue la desocupación abierta el modo a través del cual se "resolvió" principalmente el incremento que experimentó la brecha de empleo a lo largo del quinquenio, absorbiendo prácticamente el 60% del crecimiento del desequilibrio del mercado laboral.

En el conjunto de los aglomerados del interior, en cambio, si bien la diferencia entre las tasas de crecimiento de las variables determinó que fuera la semiocupación la forma de absorción predominante del creciente desajuste que registró su mercado laboral entre 1994 y 1999, la misma no ha sido, como en el caso de la capital del Chaco, la modalidad de subutilización que ha prevalecido a lo largo del intervalo analizado, habiendo sido superada por la desocupación abierta entre 1995 y 1997.

GRAFICO N° 2

Total de Aglomerados del Interior
Composición de la la brecha de empleo (en %).
(Onda Abril/Mayo)



¹³ Teniendo en cuenta, por una parte, que la carga horaria de la administración pública provincial no excede las 30 horas semanales y, por la otra, el bajo nivel de remuneraciones que, en general, caracteriza a estas ocupaciones, resulta plausible *a priori* atribuir alguna parte de esta variación a un incremento neto del empleo estatal. Asimismo, atento a que, como ya se señalara, la metodología utilizada tiende a subestimar la presencia del subaprovechamiento parcial de la mano de obra, toda vez que no permite desagregar las ocupaciones genuinas en sentido estricto de aquellas que lo son solamente desde el punto de vista horario, no parece aventurado afirmar que la subutilización parcial (horaria y no horaria) ha constituido la modalidad predominante de ajuste del desequilibrio entre la oferta y la demanda genuina de trabajadores.

¹⁴ Este predominio, si bien en rigor no se pierde, se torna prácticamente irrelevante entre 1995 y 1997.

Fuente: Elaboración propia en base a la Onda Abril/Mayo de las respectivas EPH, INDEC, Información de Prensa y Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Subsecretaría de Programación Macroeconómica, Informe Económico N° 31.

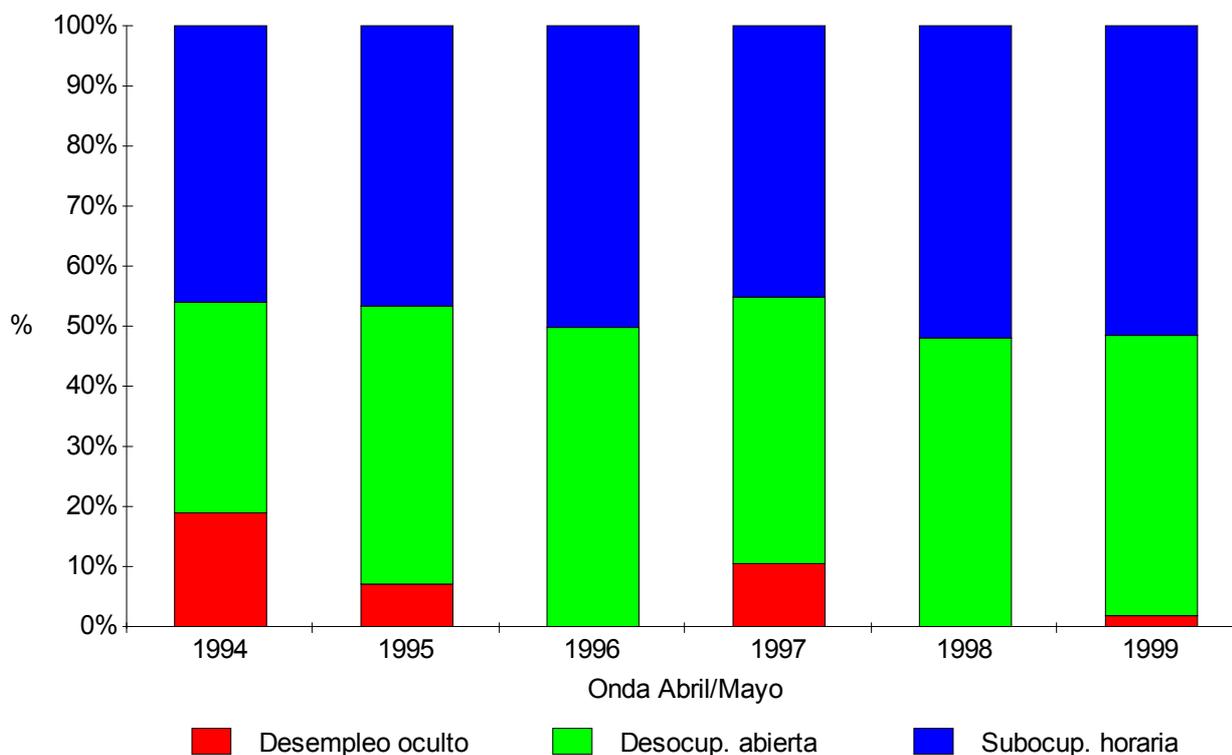
Por último, se comprueba que en el caso del Gran Resistencia, la presencia del desempleo oculto como mecanismo de ajuste ha contribuido, con mayor intensidad y frecuencia que su contracara -la "sobreoferta de mano de obra"-, a explicar las variaciones experimentadas por el nivel de subutilización laboral a lo largo del quinquenio, incorporando de este modo un elemento adicional a la comprensión del proceso de deterioro de la situación ocupacional que tuvo lugar durante el mismo, en tanto que para la totalidad de los mercados de trabajo urbanos del interior la relevancia explicativa de estos desvíos ha sido exactamente la opuesta, correspondiéndole a la desocupación encubierta un papel prácticamente irrelevante, tanto por su carácter excepcional como por su escasa magnitud.

GRAFICO N° 3

Gran Resistencia

Composición de la brecha de empleo ajustada (en %).

(Onda Abril/Mayo)



Fuente: Elaboración propia en base a la Onda Abril/Mayo de las respectivas EPH-Base de Usuario, INDEC.

En efecto, siguiendo de la trayectoria de la composición de la brecha de empleo ajustada del Gran Resistencia -esto es, calculada respecto de los valores tendenciales de la disponibilidad de mano de obra-, es dable advertir un significativo cambio en el peso relativo de las distintas modalidades de absorción del desequilibrio entre la evolución de la fuerza de trabajo y la generación de ocupaciones genuinas. Así, se comprueba que en cuatro de las seis observaciones disminuye el protagonismo del subempleo horario, cuya magnitud porcentual "observable" se había visto sobredimensionada como consecuencia de los reducidos valores alcanzados por el desempleo abierto a causa de un componente no despreciable de desocupación oculta (especialmente durante 1994 y 1997, años en que su presencia equivale a

un 23 y 12% respectivamente del volumen "aparente" de la fuerza de trabajo total y parcialmente subaprovechada), como consecuencia de lo cual las ocupaciones de jornada reducida involuntaria experimentan una disminución de su importancia relativa promedio como mecanismo de ajuste, si bien mantienen una significativa participación en la resolución del desbalance entre la oferta laboral y la demanda genuina de mano de obra.

De esta manera, se advierte que al eliminar los efectos de los desvíos de corto plazo sobre la evolución de la disponibilidad de mano de obra, resulta ser la desocupación en su conjunto (abierta más oculta) la modalidad de subutilización que ha predominado en la mayor parte del período así como la que ha registrado la menor variación entre sus extremos, tanto en términos absolutos como porcentuales (1,6%).

A la luz de esta relectura de la evolución de la brecha de empleo (ajustada), se comprueba que, entre puntas, se ha reducido a menos de la mitad la magnitud del desbalance entre el número de aspirantes a un puesto de trabajo y la cantidad de oportunidades laborales genuinas que ofrece el mercado, como consecuencia de la incorporación al mercado, entre 1994 y 1999, de nueve de cada diez desempleados encubiertos existentes a comienzos del período, dando lugar a una sustitución absoluta -y prácticamente total (95,0%)- de subaprovechamiento oculto por desocupación abierta, a la vez que ha mejorado levemente la composición del mismo (como puede observarse en el Gráfico N° 3, mientras a comienzos del período el 54,0% de las personas subutilizadas lo estaban en forma absoluta, a fines del mismo esa proporción había caído al 48,5%).

4.- La evolución de la subutilización de la fuerza de trabajo.

4.1.- La desocupación abierta.

Al analizar el comportamiento de la tasa de desempleo abierto se advierte, en primer lugar, que su valor experimentó un significativo incremento entre los extremos del período (29,1%; 2,2 p.p.), no obstante el significativo retroceso registrado con posterioridad a 1997 -fecha en que alcanzó el nivel máximo de la serie histórica¹⁵- y, particularmente, durante 1998.

Esta evolución resulta coincidente -si bien relativamente algo más acentuada- con la correspondiente al total de los Aglomerados Urbanos del Interior del país, en los cuales la proporción de la población económicamente activa que busca infructuosamente un puesto de trabajo creció el 24,0% (2,4 p.p.), pasando del 10,1 al 12,5%¹⁶ entre los mismos años.

Por lo tanto, si bien el comportamiento de este indicador entre puntas denota un agravamiento relativo de la situación ocupacional de la capital del Chaco respecto de la experimentada por el conjunto de los mercados de trabajo urbanos del interior, la diferencia entre los respectivos niveles alcanzados a lo largo del quinquenio, muestra que el deterioro del panorama laboral que refleja el desbalance entre la oferta y la demanda total de mano de obra constituyó, durante ese período, un fenómeno de menor intensidad en la primera que en este agregado.

En efecto, como puede observarse en el Gráfico N° 4, más allá de las trayectorias divergentes que presentan las respectivas tasas de desempleo en la mayor parte del quinquenio (1995/97 y 1999), el valor de la del Gran Resistencia se ubica, año a año, por debajo del correspondiente al total de los Aglomerados Urbanos del Interior en proporciones que oscilan entre un máximo de 35,1% (-2,6 p.p.) y un mínimo de 10,4% (-1,4 p.p.) para los años 1994 y 1997, respectivamente¹⁷.

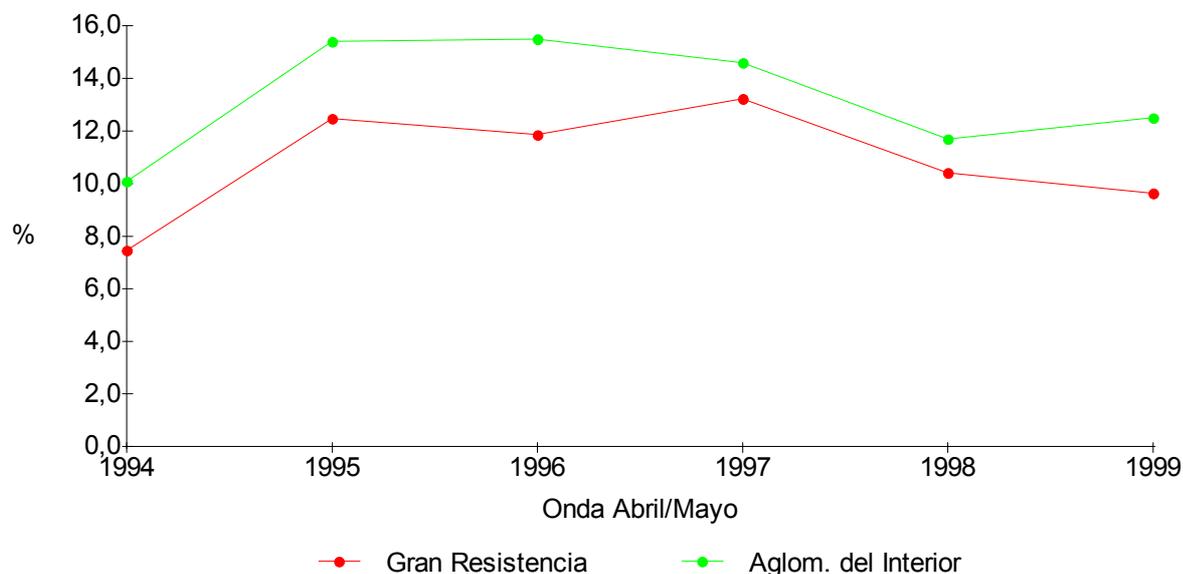
GRAFICO N° 4

¹⁵ En rigor, ese valor corresponde a 1986 con un 16,5%, de acuerdo a los datos provenientes de la EPH-R2 Usuario, a pesar de no estar incluida -inexplicablemente- en los Informativos de Prensa.

¹⁶ Corresponde a los 24 aglomerados existentes hasta mayo de 1995, a efectos de mantener, en la medida de lo posible, la máxima homogeneidad en el universo de referencia; Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Subsecretaría de Programación Macroeconómica, Informe Económico N° 31.

¹⁷ La mayor diferencia entre ambas, en términos absolutos, tuvo lugar en 1996, y alcanzó los 3,6 puntos porcentuales (30,7%).

Tasas de desempleo abierto (en %).
(Onda Abril/Mayo)



Fuente: Elaboración propia en base a la Onda Abril/Mayo de las respectivas EPH-Base de Usuario, INDEC y Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Subsecretaría de Programación Macroeconómica, Informe Económico N° 31.

Paralelamente, cabe tener en cuenta que en el inicio del período, cuando la discrepancia relativa entre ambas series alcanza su valor máximo, el nivel de desempleo abierto del Gran Resistencia incluía una elevada proporción (cercana a la cuarta parte de la brecha de empleo visible) de aspirantes adicionales a un puesto de trabajo, en tanto el cuadro ocupacional del agregado urbano del interior se caracterizaba -como prácticamente a lo largo de todo el intervalo analizado- por la presencia del fenómeno opuesto (excedente coyuntural de mano de obra), si bien con una intensidad mucho menor (2,4% del volumen de subutilización total "aparente"), situación que se reitera al año siguiente así como en 1997 y 1999, con un grado de divergencia menor -tanto proporcionalmente como en valor absoluto (excepto en 1995). En las dos observaciones restantes la discrepancia se encuentra asociada a la presencia de desvíos coyunturales de signo opuesto (1996) y, en 1998, a diferencias en el peso relativo que presenta la sobreoferta laboral en cada ámbito territorial (3,5 para el TAI y 10,2% para la capital del Chaco de las respectivas brechas visibles de empleo).

CUADRO N° 5

Gran Resistencia

Tasas de desocupación y subocupación (en %).

(Onda Abril/Mayo)

	1994	1995	1996	1997	1998	1999	1994/99
Tasa de desocupación abierta (a)	7,5	12,5	11,9	13,2	10,4	9,6	2,2
Tasa de desocupación ajustada (b)	11,0	14,1	11,4	15,9	8,4	10,0	-1,1
Tasa de subocupación horaria (c)	9,8	12,6	12,0	13,5	11,2	10,6	0,9
Tasa de subocupación horaria ajustada (d)	9,4	12,3	12,0	13,0	11,5	10,6	1,2
Tasa de subutilización total (e)	17,3	25,0	23,8	26,7	21,7	20,3	3,0
Tasa de subutilización total ajustada (f)	20,5	26,4	23,4	28,9	19,9	20,6	0,1

(a) Calculada como la razón entre el volumen de desempleo abierto y la PEA.

(b) Calculada como la razón entre el volumen del desempleo abierto corregido por los desvíos de corto plazo y la PEA tendencial.

(c) Calculada como la razón entre el volumen de subempleo horario y la PEA.

(d) Calculada como la razón entre el volumen de subempleo horario y la PEA tendencial.

(e) Calculada como la suma de (a) y (c).

(f) Calculada como la suma de (b) y (d).

Fuente: Elaboración propia en base a la Onda Abril/Mayo de las respectivas EPH-Base de Usuario, INDEC.

Como consecuencia de lo antedicho, se comprueba que descontando de la tasa de desocupación abierta la proporción de la población activa que excede la correspondiente a la tasa tendencial de crecimiento de la fuerza de trabajo, los valores alcanzados por este indicador -al que, provisionalmente, denominaremos "tasa de desocupación ajustada"- en el caso del Gran Resistencia superaron los correspondientes al conjunto de los mercados de trabajo del interior en dos oportunidades -1994 y 1997, como puede observarse en el Gráfico N° 5-, por idéntica magnitud (1,4 p.p.) y, en ambos casos, debido a los efectos de similares causas sobre los valores de las respectivas tasas de desempleo abierto (excedente coyuntural de mano de obra para el agregado de las localidades del interior y el fenómeno opuesto -desocupación oculta- para el caso del Gran Resistencia).

El resultado de esta relectura de la evolución de los niveles (ajustados) de subutilización absoluta de la fuerza de trabajo modifica sustancialmente las conclusiones que arroja el análisis de la trayectoria de las respectivas tasas de desocupación abierta.

En primer lugar se observa un cambio significativo en la relación entre los niveles alcanzados por este indicador en el Gran Resistencia y el Total de Aglomerados Urbanos del Interior, los que en este caso ya no superan a los primeros en la totalidad de las observaciones, lo que indica que el grado de deterioro del panorama ocupacional que el mismo refleja no ha sido un fenómeno menos intenso en la primera que en este agregado a lo largo de todo el período, como surgía de la comparación de las tasas no ajustadas.

CUADRO N° 6

Total de Aglomerados del Interior

Tasas de desocupación y subocupación (en %).

(Onda Abril/Mayo)

	1994	1995	1996	1997	1998	1999	1994/99
Tasa de desocupación abierta (a)	10,1	15,4	15,5	14,6	11,7	12,5	2,4
Tasa de desocupación ajustada (b)	9,6	14,9	15,9	14,5	10,9	12,4	2,7
Tasa de subocupación horaria (c)	10,2	12,4	12,6	13,8	13,5	13,4	3,2
Tasa de subocupación horaria ajustada (d)	10,3	12,5	12,5	13,8	13,6	13,4	3,2
Tasa de subutilización total (e)	20,3	27,8	28,1	28,4	25,2	25,9	5,6
Tasa de subutilización total ajustada (f)	19,9	27,4	28,4	28,3	24,5	25,8	5,9

(a) Calculada como la razón entre el volumen de desempleo abierto y la PEA.

(b) Calculada como la razón entre el volumen del desempleo abierto corregido por los desvíos de corto plazo y la PEA tendencial.

(c) Calculada como la razón entre el volumen de subempleo horario y la PEA.

(d) Calculada como la razón entre el volumen de subempleo horario y la PEA tendencial.

(e) Calculada como la suma de (a) y (c).

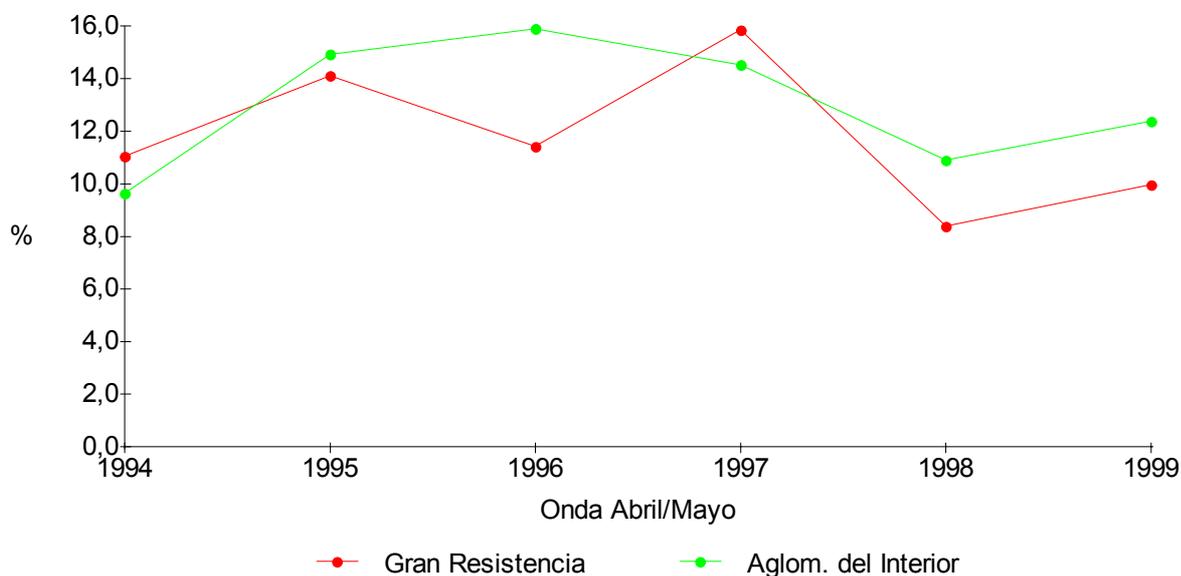
(f) Calculada como la suma de (b) y (d).

Fuente: Elaboración propia en base a la Información de Prensa, INDEC y Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Subsecretaría de Programación Macroeconómica, Informe Económico N° 31.

En segundo término, la evolución registrada entre puntas revela una situación totalmente opuesta a la que mostraba la visión anterior, ya que en este caso es dable observar un mejoramiento tanto relativo como absoluto del nivel de desocupación del Gran Resistencia respecto del experimentado por el conjunto de los mercados de trabajo urbanos del interior entre los años extremos. En efecto, se comprueba que, a la inversa de lo que muestra la comparación entre los respectivos porcentajes observables de la población económicamente activa que busca infructuosamente un puesto de trabajo, en la localidad chaqueña la tasa de desempleo ajustada ha registrado una contracción entre puntas (-1.1 p.p. equivalente a una reducción relativa del 9.7%) frente a la expansión de la correspondiente al agregado territorial que la contiene (2,7 p.p. y 28,5% respectivamente).

GRAFICO N° 5

Tasas de desempleo ajustadas (en %).
(Onda Abril/Mayo)



Fuente: Elaboración propia en base a la Onda Abril/Mayo de las respectivas EPH-Base de Usuario, INDEC y Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Subsecretaría de Programación Macroeconómica, Informe Económico N° 31.

Por último, no deja de llamar la atención la diferencia que muestra el signo de los desvíos de la oferta laboral del Gran Resistencia respecto de sus valores tendenciales *vis-à-vis* los correspondientes al total de los aglomerados del interior. En efecto, mientras en este último caso -como ya se señalara- cinco de los seis relevamientos muestra la existencia de algún grado de oferta "adicional" de mano de obra¹⁸, en el primero se advierte un marcado predominio de la situación opuesta, esto es, la presencia de desempleo encubierto (la cual se observa en cuatro de las seis mediciones). En los dos únicos años en que no tiene lugar este último fenómeno (1996 y 1998), el mismo se encuentra asociado a variaciones positivas del volumen de oportunidades laborales genuinas -desde el punto de vista de su extensión horaria- de mayor intensidad que las del empleo global, situación que remitiría, en principio, al "efecto del trabajador alentado".

4.2.- El subempleo horario.

El extremo inicial del período coincide con el valor más bajo que exhibe la tasa de subocupación visible u horaria a lo largo del mismo, tanto en el Gran Resistencia como en total de los aglomerados del interior relevados por la EPH¹⁹ (9,8 y 10,2% respectivamente), registrando ambas, en consecuencia, una expansión entre puntas, aunque de distinta intensidad. En efecto, en el caso de la capital chaqueña la misma resulta significativamente menor a la del conjunto territorial que la contiene (0,9 y 3,2, p.p, equivalentes a variaciones del 8,7 y 31,4% respectivamente).

Esta evolución, como era esperable, no siguió una trayectoria lineal sino que, por el contrario, reconoce fases diferenciadas al interior del quinquenio: una inicial, que culmina en 1997, durante la cual adopta un perfil con forma de sierra, en cuyos comienzos alcanza a superar ligeramente -por única vez- el nivel correspondiente al agregado de los mercados de trabajo urbanos del interior, y una que abarca el bienio final, de tendencia descendente -al igual que la

¹⁸ Aún cuando las razones que explican este comportamiento exceden los límites de este documento, se ha estimado oportuno hacer una breve referencia a las dos interpretaciones que han intentado dar cuenta de las razones de este fenómeno en los últimos años. Por un lado, se encuentra la que podríamos denominar "hipótesis del trabajador alentado", según la cual las condiciones macroeconómicas vigentes a partir del Plan de Convertibilidad se tradujeron en una mayor predisposición para integrarse a la oferta laboral por parte de un importante contingente de personas que, hasta ese momento, habían permanecido en la inactividad ante las escasas perspectivas que ofrecía la situación ocupacional. Desde otro ángulo, en cambio, se plantea la "hipótesis del trabajador adicional", que sostiene que la elevación de la tasa de participación respondería a la irrupción en el mercado laboral de un considerable volumen de mano de obra "secundaria", obligada a incorporarse a la fuerza de trabajo para complementar los deteriorados ingresos del núcleo familiar. Si bien ambos fenómenos no son excluyentes y, de hecho, pueden estar actuando simultáneamente, el primero resultaría una explicación plausible -hasta cierto punto, al menos-, de lo acontecido, por ejemplo, en 1998, año durante el cual se registró una expansión de las oportunidades laborales totales y, con una intensidad algo mayor, de aquellas de carácter horario pleno (6,9 y 8,0% respectivamente), situación que podría haber constituido un factor de atracción "adicional" para incorporarse a la oferta de mano de obra, en tanto la acentuada contracción que experimentó el volumen de empleo (-3,4%) -y particularmente el de las ocupaciones genuinas (-7,0%)- en 1995, que se tradujo en un significativo incremento de los niveles de subutilización que remitirían, en principio, a la hipótesis del "trabajador complementario".

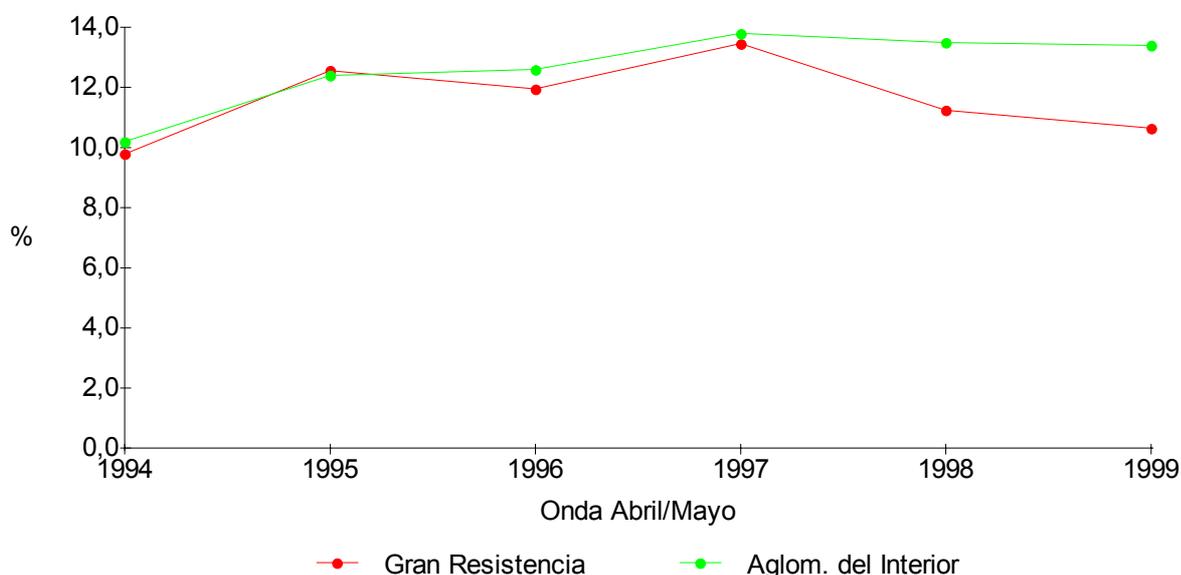
¹⁹ En esta oportunidad no fue posible, como en el caso de la desocupación abierta, mantener sin variaciones la composición del universo de referencia a lo largo del período analizado ya que -inexplicablemente- los datos correspondientes no han sido incluidos en el informe que suministra el Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos. En consecuencia, los valores de las observaciones correspondientes a 1996-99 incorporan los resultados de tres aglomerados que hasta la onda de mayo del año anterior no se hallaban incluidos en el conjunto de los mercados de trabajo urbanos del interior del país -Concordia, Río Cuarto y Mar del Plata y Batán-, situación que puede alterar en alguna medida -presumiblemente menor- la magnitud de las variaciones entre extremos del intervalo así como la relación entre las tasas de subocupación visible del agregado y la de la localidad objeto de estudio durante los años finales del mismo.

correspondiente a este último- pero de mayor intensidad, al cabo del cual acumulan un retroceso del orden del 20,9 y 2,9% respectivamente (-2.8 p.p. para la primera y -0.4 p.p. para el agregado).

Como puede observarse en el Gráfico N° 6, la proporción de la población activa parcialmente subutilizada adopta una trayectoria bastante similar en ambos casos -si bien en el del agregado urbano la tendencia expansiva se mantiene en forma ininterrumpida hasta 1997-, pero con variaciones más acentuadas en el caso del Gran Resistencia. Por lo tanto, y contrariamente a lo señalado respecto de las diferencias observadas entre los niveles alcanzados por el desempleo abierto, no se advierte en relación a los correspondientes a la subocupación visible que la misma haya tenido en el Gran Resistencia una presencia ininterrumpida de menor significación que en el mercado urbano de trabajo del interior en su conjunto, a la vez que de la comparación entre las respectivas tasas se comprueba que, con excepción del bienio final, la discrepancia entre ambas es sustancialmente menor -tanto en valores absolutos como relativos- que la existente respecto del indicador de desempleo abierto. Por último, cabe hacer notar que de la evolución experimentada entre los extremos del período se desprende que este mecanismo ha tenido un rol proporcionalmente menos importante en esa localidad que el que es dable advertir para el total de los aglomerados del interior del país en la resolución del desequilibrio entre la disponibilidad de mano de obra y la generación genuina de puestos de trabajo que ha tenido lugar entre 1994 y 1999, observándose, en este caso, la existencia entre puntas de un mejoramiento relativo de su situación respecto de la experimentada por el conjunto de los mercados laborales urbanos del interior.

GRAFICO N° 6

Tasas de subocupación horaria (en %).
(Onda Abril/Mayo)



Fuente: Elaboración propia en base a la Onda Abril/Mayo de las respectivas EPH-Base de Usuario e Información de Prensa, INDEC y Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Subsecretaría de Programación Macroeconómica, Informe Económico N° 31.

Como se recordará, en ambos extremos del período la fuerza de trabajo del Gran Resistencia se caracterizó por la existencia de un volumen de desempleo oculto, cuya magnitud varió entre el 4,0 -a comienzos- y el 0,4% -a finales del mismo- de la PEA. Si bien esta reducción de la dimensión de la expansión de la variable de referencia para el cálculo del nivel relativo del subempleo horario -respecto de sus valores tendenciales- tuvo algunas consecuencias sobre la estimación de sus valores netos de desvíos -aunque, obviamente de menor magnitud absoluta y

relativa que los observados entre las tasas de desempleo (abierta y "ajustada")²⁰- sobre la proporción de la población activa parcialmente subutilizada -particularmente, en la correspondiente al año inicial-, las mismas no introducen modificaciones de significación en las conclusiones obtenidas en el párrafo precedente, acentuando, en todo caso, la intensidad del crecimiento registrado por la tasa de subempleo visible entre puntas (1,2 p.p., equivalente a una variación del 12,7%).

En el caso del TAI, la presencia de un componente de signo opuesto -excedente coyuntural de mano de obra- en los mismos años -equivalente al 0,5 y 0,1% de las respectivas ofertas laborales- careció, por su escasa magnitud, de efectos perceptibles sobre la evolución de los niveles de subutilización horaria "ajustada".

4.3.- La subutilización total de la fuerza de trabajo.

De lo expuesto a lo largo de estas páginas se desprende que si bien la evolución de la subutilización total²¹ de la fuerza de trabajo entre 1994 y 1999 admite más de una lectura, según la óptica desde la cual se lo examine -i.e. ya sea que se incorporen o no las variaciones de corto plazo de la disponibilidad de mano de obra-, en el Gran Resistencia esta última ha aumentado entre los extremos del período -tanto en términos absolutos como en relación a la PEA respectiva- bajo cualquiera de las modalidades utilizadas para estimarla.

En efecto, el volumen observado de trabajadores afectados por alguno de los problemas laborales más notorios -desempleo abierto y subocupación horaria- creció el 37,2% entre puntas, -cifra que equivale a un incremento de unas 6.700 personas, de las cuales alrededor de 4.000 (58,9%) pasaron a engrosar el número de desocupados, en tanto las 2.700 restantes (41,1%) hicieron lo propio con los subempleados visibles-, elevando la proporción de la fuerza laboral parcial o totalmente subutilizada del 17,3% en 1994 al 20,3% en 1999.

Cabe hacer notar que a lo largo del quinquenio ambas tasas han variado en el mismo sentido, acentuando la magnitud del impacto agregado sobre la proporción de la fuerza de trabajo afectada.

La versión "ajustada" de este fenómeno muestra, por su parte, variaciones de igual sentido pero menor intensidad. En este caso, como ya se señalara, el incremento registrado entre puntas por la cantidad de oferentes de mano de obra alcanzados por alguna de las modalidades de subutilización de su capacidad productiva resulta marcadamente inferior al correspondiente a la estimación comentada previamente (13,3%) -lo que implica la incorporación de unos 3.000 trabajadores a la categoría de activos con problemas de empleo entre los años extremos-, diferencia atribuible, como ya se señalara, a una contracción notablemente acentuada del desempleo oculto -cuya presencia, según se viera, había sido particularmente significativa en el inicio del período analizado-, dando lugar a un reemplazo, en términos absolutos, de desempleados ocultos por desocupados abiertos.

GRAFICO N° 7

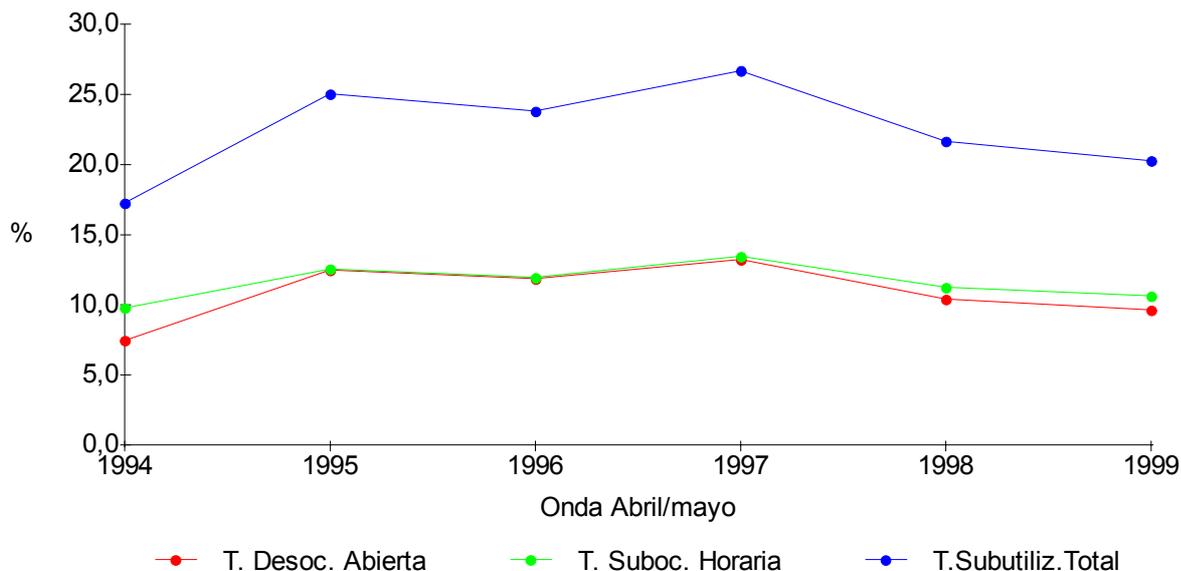
Gran Resistencia

Tasas de subutilización total y parcial (en %).

(Onda Abril/Mayo)

²⁰ Como es obvio, en este caso, la corrección afecta exclusivamente al denominador del cociente mientras que en el caso de la tasa de desocupación ajustada lo hace también sobre el numerador y en forma proporcionalmente más intensa.

²¹ Entendida como la suma de los desocupados y subempleados horarios.



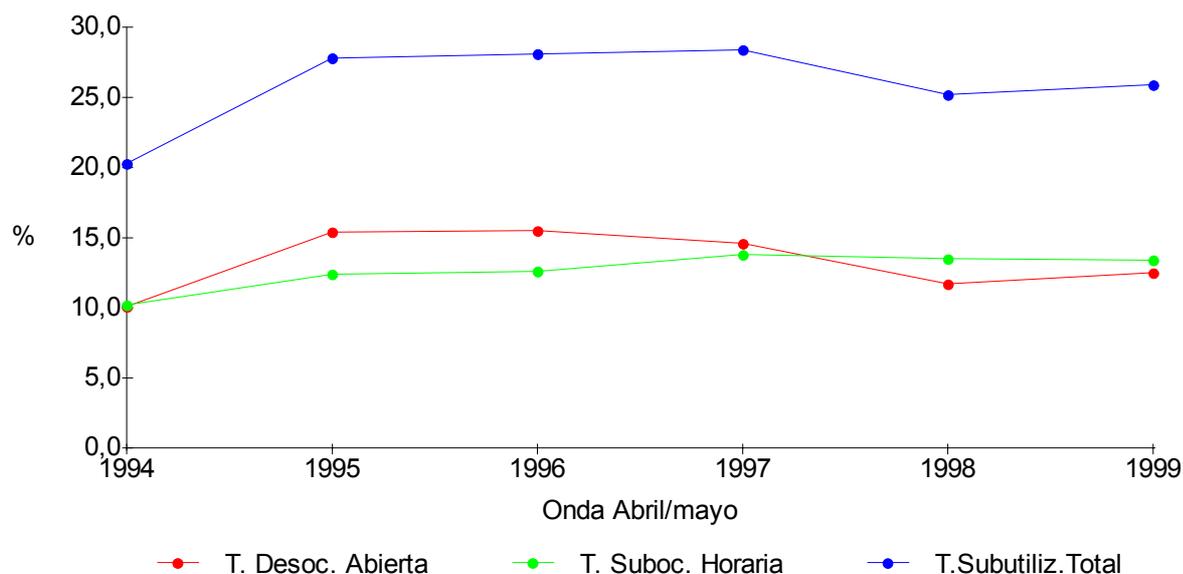
Fuente: Elaboración propia en base a la Onda Abril/Mayo de las respectivas EPH-Base de Usuario, INDEC.

Como consecuencia de ello, la magnitud de la fuerza laboral parcial o totalmente subutilizada -neta de los efectos de los desvíos de corto plazo- respecto de la PEA correspondiente se mantuvo prácticamente inalterada, pasando del 20,5% en 1994 al 20,6% en 1999.

El agravamiento de la situación ocupacional que refleja el ensanchamiento de la brecha de empleo ha caracterizado también, aunque en forma más acentuada, el comportamiento del mercado de trabajo del conjunto de los aglomerados del interior del país entre los extremos del período, ya sea en magnitudes absolutas (44,4%) como en porcentaje de la fuerza de trabajo (27,7%), lo que equivale a decir que entre 1994 y 1999 alrededor de 298.000 trabajadores pasaron a formar parte de la mano de obra subutilizada, de los cuales el 55,0% lo está en forma parcial involuntaria (164.000 personas) en tanto los restantes 134.000 carecen de posibilidades de insertarse laboralmente a pesar de su manifiesta voluntad de hacerlo.

GRAFICO Nº 8

Total de Aglomerados del Interior
Tasas de subutilización total y parcial (en %).
(Onda Abril/Mayo)



Fuente: Elaboración propia en base a la Onda Abril/Mayo de las respectivas EPH-Base de Usuario, INDEC y Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Subsecretaría de Programación Macroeconómica, Informe Económico N° 31.

La evolución de este desajuste estimado en relación con el comportamiento tendencial de la oferta laboral mantiene el signo pero, contrariamente a lo observado en el caso del Gran Resistencia, acentúa su intensidad. En efecto, entre puntas el volumen "ajustado" del mismo experimentó una expansión del 47,2% (29.7% en relación a la PEA), cifra que representa a un incremento del número de demandantes de un puesto de trabajo afectados por alguna de las formas más ostensibles de subaprovechamiento de su capacidad laboral que supera los 308.000 individuos, fenómeno atribuible a una fuerte contracción de la oferta excedente de mano de obra, equivalente al retiro del mercado de trabajo de alrededor de 10.000 aspirantes "adicionales" entre 1994 y 1999.

De esta forma, mientras al inicio del período uno de cada cinco integrantes de la fuerza de trabajo se encontraba afectado por alguna de las manifestaciones más notorias de subutilización, en el año final hasta proporción había crecido hasta alcanzar a una cuarta parte de la misma.

ANEXO

CUADRO N° I

Producto Bruto Geográfico de la Provincia del Chaco
Variaciones anuales (en %).

Año	PBG Total	PBG Urbano	PBG Industria Manufacturera	PBG Construcción	PBG Servicios Modernos	PBG Servicios Tradicionales
1994	4,0	1,4	-6,3	22,7	4,1	1,8
1995	6,9	4,1	9,8	-3,9	0,3	4,4
1996	5,7	3,7	9,9	10,3	6,2	0,5
1997	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d
1998	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d
1999	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d

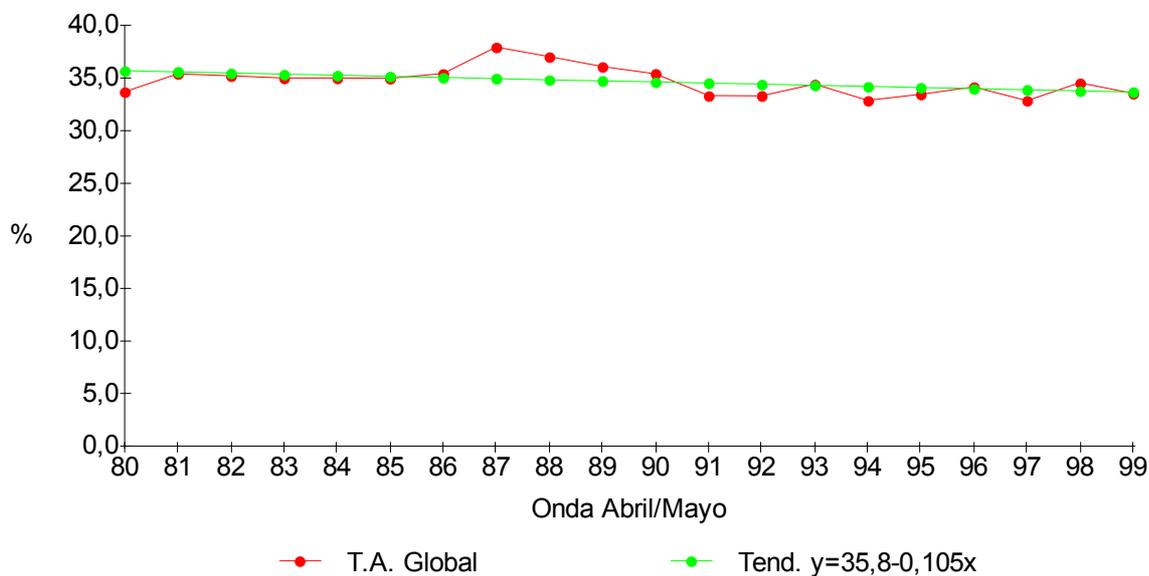
Fuente: Elaboración propia en base a la información suministrada por la Dirección de Estadística y Censos de la Provincia.

GRAFICO Nº I

Gran Resistencia

Tasa de actividad (en %).

(Onda Abril/Mayo)



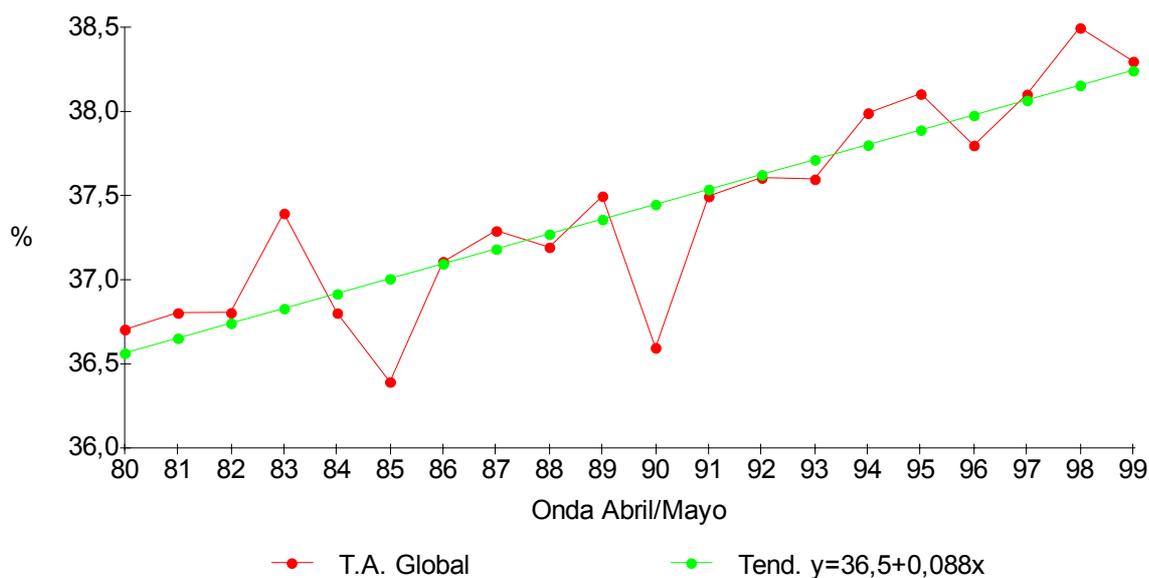
Fuente: Elaboración propia en base a la Onda Abril/Mayo de las respectivas EPH-Base de Usuario, INDEC.

GRAFICO Nº II

Total de Aglomerados del Interior

Tasa de actividad (en %).

(Onda Abril/Mayo)



Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Subsecretaría de Programación Macroeconómica, Informe Económico Nº 31.

